

SUBJETIVIDADES Y EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN EN EL NOROESTE DE CÓRDOBA: LO COLECTIVO EN TANTO POSIBILIDAD E IMPOSIBILIDAD¹

Lic. María Laura Pellizzari
Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
laurapellizzari@gmail.com

Dra. Ana Levstein
Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
analevstein@gmail.com

Recibido el 1 de julio de 2013

Aceptado el 4 de marzo de 2014

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar, a partir de una investigación en terreno -que incluye entrevistas en profundidad, observaciones de campo, relevamiento de fuentes y datos estadísticos-, los procesos de subjetividad en una localidad del noroeste de la provincia de Córdoba-Argentina a partir de un acercamiento a las experiencias de participación de los jóvenes.

Como hemos observado a lo largo del trabajo, los jóvenes desde sus propias subjetividades han creado espacios que les permiten interrogarse y cuestionar las problemáticas en su comunidad. A partir de estas experiencias de participación de los jóvenes y sus discusiones en torno a si "la política sí o la política no", se generan, en una sinergia rizomática, agenciamientos colectivos novedosos.

Palabras clave: Producción de subjetividad, agenciamientos, jóvenes, participación, política.

SUBJECTIVITIES AND EXPERIENCES OF PARTICIPATION IN THE NORTHWEST OF CORDOBA (ARGENTINA)

Abstract

The present work aims to reflect, from field research -which includes interviews, field observations, survey and statistical data-, sources and processes of

¹ Esta investigación se lleva a cabo en el marco del proyecto financiado por la Universidad Nacional de Córdoba: "Nuevas subjetividades y devenires socioculturales: abordajes y producción de la subjetividad en diversos escenarios del mundo contemporáneo", del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

subjectivity in a village in the northwestern province of Córdoba, Argentina, from an approach to the experiences of youth participation.

As noted throughout the work, young people from their own subjectivities have created spaces that allow them to interrogate and question the problems in their community. From these experiences of youth participation and discussions about whether "policy yes or policy not" arise, in a rhizomatic synergy, novel collective agencements.

Keywords: Production of subjectivity, agencements, youth, participation, policy.

Como citar este artículo:

Pellizzari, M. L y Levstein, A. (2014). "Subjetividades y experiencias de participación en el noroeste de Córdoba: Lo colectivo en tanto posibilidad e imposibilidad". *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 7, n° 1. pp. 25-42.

Introducción: Subjetividades, jóvenes y participación

La información que aquí analizaremos proviene de un trabajo de campo que iniciamos en el año 2008² y continuamos en el año 2010 en el marco del proyecto financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba "Subjetividad y comunicación en el noroeste de Córdoba: una experiencia intergeneracional (2010-2011)", con el objetivo de indagar las experiencias de participación de los jóvenes y los sentidos que les otorgan en tanto clave interpretativa para abordar la producción de subjetividades. Consideramos que la subjetividad es producida por instancias individuales, colectivas e institucionales, y resulta de un entrecruzamiento de determinaciones económicas, sociales y culturales. La noción de producción de subjetividad hace referencia a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, no es mental o discursiva, supone las acciones prácticas, los cuerpos y sus intensidades, se produce en el *entre* con otros, y es un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, simbólicas, psíquicas (Fernández, 2010). Como señala A.M. Fernández (2005), las mutaciones en el campo socio-histórico suponen transformaciones en el modo de percibir y significar al mundo y en las formas de sensibilidad así como en las prácticas sociales produciendo cambios en las prioridades a partir de las cuales las personas ordenan sus vidas, generando nuevas producciones de sentido. Consideramos que la subjetividad

² En el año 2008 la Dra. Ana Levstein y la Lic. Luisa Tiller Salazar llevaron a cabo un trabajo de campo con la finalidad de indagar una problemática específica vinculada a la posibilidad de una instalación de una minera a cielo abierto en el Departamento Pocho. La investigación, que incluyó entrevistas, observaciones participantes y no participantes quedó plasmado en el trabajo Tiller Salazar, Luisa y Levstein, Ana (2008) "El No a la mina en el marco de un estudio exploratorio sobre calidad de vida y en una aproximación a las subjetividades." Ponencia presentada en el Congreso Internacional "Ecología y Lenguajes" Facultad de Lenguas, Córdoba 21, 22 y 23 de agosto de 2008.

como categoría analítica nos permite comprender la interacción entre los grandes procesos sociales y la interacción cotidiana.

La subjetividad desde su producción: los agenciamientos

Para Félix Guattari (1992), la subjetividad es producida por instancias individuales, colectivas e institucionales, no implica un retorno a los tradicionales sistemas de determinación binaria, sino que los diferentes registros semióticos que concurren a producir subjetividad no mantienen relaciones jerárquicas obligadas y establecidas para siempre. De hecho, "la subjetividad es plural y polifónica, para retomar una expresión de Mijail Bajtin" (Guattari, 1992: 13).

Guattari plantea que sería conveniente disociar radicalmente los conceptos de individuo y de subjetividad. Él considera que los individuos son el resultado de una producción en masa, el individuo es serializado, registrado, modelado. Ya Freud fue el primero en mostrar la precariedad de la noción de totalidad de un yo. Para Guattari, la subjetividad es producida en el registro de lo social, su campo es el de todos los procesos de producción social y material:

"La subjetividad no es susceptible de totalización o de centralización en el individuo. Una cosa es la individuación del cuerpo. Otra la multiplicidad de los agenciamientos de subjetivación: la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social" (Guattari, 2005: 46).

Es decir que por ejemplo, la producción del habla, de las imágenes, de la sensibilidad y la producción del deseo no se ajustan a la individuación, a una representación del individuo, sino que esa producción "es adyacente a una multiplicidad de agenciamientos sociales, a una multiplicidad de procesos de producción maquínica, de mutaciones de los universos de valor y de los universos de la historia" (Guattari, 2005: 46). En este sentido, el autor señala que le parece oportuno partir de una definición amplia de subjetividad, para luego considerar como casos particulares los modos de individuación de la subjetividad, es decir, aquellos momentos en los que la subjetividad dice "yo", "super yo", cuando se reconoce como en un cuerpo o en una parte de un cuerpo o en un sistema de pertenencia corporal colectivo, no obstante, "ahí también estaremos delante de una pluralidad de abordajes del yo y, por lo tanto, la noción de individuo va a continuar explotando (Guattari, 2005: 47).

En *Mil Mesetas* Deleuze y Guattari (1994) nos explican la complejidad de la noción de agenciamiento y su potencial para pensar las subjetividades. Desde un eje horizontal nos encontramos con un agenciamiento que incluye dos segmentos: uno de contenido y otro de expresión. El primero hace referencia a un *agenciamiento maquínico* de cuerpos, de deseos, de acciones y de pasiones, "mezcla de cuerpos que actúan los unos sobre los otros" (Deleuze y Guattari, 1994: 92). El segundo es el *agenciamiento colectivo de enunciación*, régimen de signos, "de actos, y de enunciados, transformaciones incorpóreas que se atribuyen a los cuerpos" (Ibid, 1994: 92). En *Micropolítica* (2005) expresa que en

lugar de sujeto, de sujeto de enunciación o de las instancias psíquicas en Freud, prefiere hablar de *agenciamiento colectivo de enunciación*, un agenciamiento que no corresponde ni a una entidad individuada, ni a una entidad social predeterminada, donde "colectivo" -como señala en *Caosmosis* (1992)- no es sinónimo de "grupal", sino que es una calificación que engloba elementos de intersubjetividad humana, módulos sensibles y cognitivos prepersonales, procesos microsociales, elementos del imaginario social (Guattari, 1992: 89). Decimos entonces, como explica Ana Levstein (2000: 15) que "todo agenciamiento es pasional y viceversa: el deseo sólo existe agenciado, maquinado. El agenciamiento es maquinico (¿qué se hace?) y enunciativo (¿qué se dice?)".

Desde un eje vertical, el agenciamiento tiene, por un lado, *partes territoriales* o reterritorializadas, que estabilizan el agenciamiento, y, por el otro, *máximos de desterritorialización* que lo arrastran. En los agenciamientos vemos "distintos tipos de elementos (o multiplicidades): máquinas humanas, sociales y técnicas, molares, organizadas; máquinas moleculares, con sus partículas de devenir-humano; aparatos edípicos; aparatos contraedípicos" (Deleuze y Guattari, 1994: 42). Para Guattari y Deleuze se trata de tipos de multiplicidades que se combinan y forman en un determinado momento un solo y mismo agenciamiento maquinico. "Todos estamos incluidos en un agenciamiento de ese tipo, reproducimos el enunciado cuando creemos hablar en nombre propio, o más bien hablamos en nombre propio cuando producimos el enunciado" (Ibid, 1994: 42). Decimos entonces que escribimos, escuchamos y hablamos desde ciertos agenciamientos y estos agenciamientos ponen en juego multiplicidades, afectos, e intensidades.

La subjetividad es esencialmente social y los modos en que los individuos viven y asumen esa subjetividad en sus existencias particulares, oscila entre dos extremos: por un lado, es una relación de alienación y opresión, donde la subjetividad se produce socialmente en relación a lo dado y, por el otro, es una relación de expresión y de creación, en la cual el individuo se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que Guattari denomina singularización (Guattari y Rolnik, 2005: 48).

La subjetividad para Guattari es un "conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva" (Guattari, 1992: 20). Una alteridad que designa tanto a sujetos/otros que inquietan la subjetividad, como a condiciones de existencia, siempre en proceso (Papalini, 2005). En este sentido, Guattari explica que en ciertos contextos sociales y semiológicos la subjetividad se hace individual, es decir, una persona que se sitúa en el seno de relaciones de alteridad regidas por usos familiares, costumbres locales, leyes jurídicas. Pero en otras condiciones, la subjetividad se hace colectiva, en el sentido de una multiplicidad que se despliega más allá del individuo, del lado del socius, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales partidarias de una lógica de los afectos. Por lo

que, como señalamos en párrafos anteriores, las condiciones de producción de la subjetividad implican conjuntamente una heterogeneidad de componentes: instancias humanas intersubjetivas manifestadas por el lenguaje, interacciones institucionales de diversas naturalezas, dispositivos maquínicos, máquinas de subjetivación que no trabajan únicamente en el seno de las relaciones interpersonales o de complejos intrafamiliares: “La subjetividad no se fabrica sólo a través de los estadios psicogenéticos del psicoanálisis o de los ‘matemas’ del Inconsciente, sino también en las grandes máquinas sociales, masmediáticas o lingüísticas” (Guattari, 1992: 21). En este sentido, como explica Peter Pál Pelbart (2009) la subjetividad aparece como el individuo y su *ápeiron*, el humano limitado y su ilimitado inhumano que constantemente realimenta su campo de posibles. “Es un modelo donde la subjetividad aparece en relación íntima con su exterioridad inhumana, con la multiplicidad de singularidades pre-personales que la habitan, con las diferenciaciones que la modifican” (Pál Pelbart, 2009: 77), sería en suma, una subjetividad coextensiva a su factor de indeterminación y a las metamorfosis que de allí sobrevienen.

Desde esta perspectiva, nos propusimos elaborar una estrategia metodológica que nos permitiera abordar los discursos (*agenciamiento colectivo de enunciación*) y experiencias (*agenciamientos maquínicos de los cuerpos*) de jóvenes en torno a la participación, y los discursos en torno a la juventud presentes en la comunidad, discursos que los interpelan y operan como formas de comprensión del mundo, configuran horizontes de deseo, de lo posible y lo imposible, y producen subjetividades y modos de vincularse. Pensamos que la dimensión participativa no se restringe a los tradicionales espacios de la política como el Estado y los partidos políticos, sino que hablamos de múltiples espacios de poder desde donde expresarse y ejercer derechos (Garretón, 2002; Quiroga, 1998). En este sentido, como plantea Reguillo (1998), las expresiones juveniles a través de la música, las manifestaciones culturales, las formas de trabajo autogestivo, la defensa del medioambiente, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de intervenciones artísticas, constituyen modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse en la sociedad.

Durante el trabajo de campo llevamos a cabo entrevistas abiertas a jóvenes de entre 15 a 25 años, observaciones participantes y no participantes en grupos, reuniones y actividades políticas, sociales y culturales organizadas por los propios jóvenes, entrevistamos a diferentes referentes de instituciones de la comunidad, y mantuvimos conversaciones con otros informantes que surgieron en el marco de nuestros desplazamientos y en un contexto de socialidad cotidiana.

Nuestra indagación y reflexión se ubica en el campo de la cultura y las condiciones macro-político-sociales. Es necesario hacer referencia a los complejos procesos de transformación de las sociedades contemporáneas. En primer lugar, sociólogos como Giddens, Sennet, Bauman, Beck coinciden en que la modernidad, anclada en la acción del Estado y el trabajo, proporcionó rutinas que

fueron generadoras de subjetividades enmarcadas en la creencia en el progreso y la certidumbre, a diferencia de lo que sucede en la denominada Modernidad Tardía (Giddens, 1995), Segunda Modernidad (Beck), ó Modernidad Líquida (Bauman, 2000), donde -más allá de las diferencias en cada uno de los autores- se da un proceso de radicalización de los fenómenos de la primera modernidad, que pone fin a los estados keynesianos y sociales e inicia un proceso denominado *individualización de lo social* que genera transformaciones en la constitución de los lazos sociales. Siguiendo a la investigadora V. Papalini (2005), la Segunda Modernidad se caracteriza por la disolución de las instituciones fuertes como instancias configuradoras de la subjetividad, y por el vacío de sentido frente a la falta de proyectos comunes que deja a la deriva al individuo, librado a sí mismo. Cada individuo debe armar su propia trayectoria lejos de las certezas que proporcionaban las instituciones del Estado de bienestar, lo que demanda una gran autonomía emocional, “el ‘ser’ algo en particular demanda todo al individuo mismo y genera la sensación de que su éxito o su fracaso son su propia responsabilidad (...) la individualidad que se muestra como una elección autónoma es obligatoria” (Papalini, 2005: 9). Como expresa Maristella Svampa (2000) la *individualización de lo social* tiene repercusiones sobre la experiencia individual que no sólo aluden a cuestiones de orden económico, tecnológico e industrial, sino que hacen referencia a un proceso de desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban la identidad social e individual, como la familia, la escuela, las tradiciones, la religión, y agrega que los cambios estructurales “han colocado en el centro del debate las nuevas pautas de *integración social* así como sus consecuencias en la transformación de la subjetividad” (Svampa, 2000: 15). En este sentido, Svampa señala que la *individualización de lo social* se expresa de manera diferente según el tipo de “desajuste” que el individuo atraviese respecto de su rol, especialmente en sociedades periféricas como la nuestra donde se puede observar cómo existe una tendencia a la profundización de la brecha existente entre, por un lado, “los que viven positivamente la radicalización de la individualidad y el distanciamiento reflexivo apoyados sobre estructuras de integración y marcos de protección colectiva, y por el otro lado, aquellos otros que padecen la situación de vulnerabilidad y caída social y por ello tienden a vivir la exigencia de individualización en términos negativos” (Ibid, 2000: 15).

En segundo lugar, tal como señala Florencia Saintout (2010), la generación actual de jóvenes nació en un tiempo de posibilismos extremos, en una época sostenida en modelos neoliberales donde se declaró el fin de la historia y sus luchas. Por su parte, Liliana Mayer (2010) agrega que en el caso argentino en particular y en términos generales en Latinoamérica no se puede desconocer que las generaciones jóvenes actuales fueron socializadas en la década del ochenta, en un contexto de retorno de las democracias y efervescencia social, aunque dicho entusiasmo “duró poco”. El clima de efervescencia colectiva fue sustituido por “una cultura del desencanto y el descreimiento, en tanto la democracia no conseguía eliminar los problemas económicos y sociales que estaba destinada a

paliar” (Mayer, 2010: 12). Esta cultura del desencanto fue acompañada por más de dos décadas de crisis financieras y económicas y de una reorganización de las rutinas y lazos sociales.

La problemática en su contexto

Judith Butler (2010) señala que la precariedad como la precaridad son conceptos que se interseccionan. Las vidas son por definición precarias, en este primer sentido, todos somos precarios ya que estamos a merced de otros. Según la autora, los órdenes políticos, entre ellos las instituciones económicas y sociales, están destinadas a abordar esas mismas necesidades sin las cuales se potencia el riesgo de mortalidad. Entonces la precaridad “designa esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente más expuestas a los daños, la violencia y la muerte” (Butler, 2010: 46). Es en este último sentido, que entendemos que la comunidad en el noroeste de Córdoba, objeto de nuestro estudio, puede ser abordada como zona de precaridad debido a las siguientes variables:

- Nuestro trabajo se lleva a cabo en una localidad del departamento Pocho, situada al noroeste de la provincia de Córdoba (C.A)³. De acuerdo al censo 2008 Pocho es uno de los departamentos del noroeste⁴ provincial con más necesidades básicas insatisfechas (29,7 %). Los condicionantes estructurales que intervinieron en el deterioro de la región del noroeste se vinculan con la crisis de las economías regionales, proceso que se inició en la década de los '70 y se profundizó durante los '90. En un diagnóstico social⁵ realizado en 1972 se señala que desde una perspectiva nacional la región del noroeste de la provincia de Córdoba presenta, en general, los indicadores típicos del subdesarrollo económico y social y dependencia territorial. La continua migración de la población económicamente activa, la falta de infraestructura (vial, energética, de riego, etc.), la descapitalización de las empresas existentes en esos años, la inexistente promoción de nuevas radicaciones industriales y el abandono de sus sectores sociales (salud, vivienda, educación, minoridad, seguridad social, relaciones laborales) fueron generando ciertas desventajas relativas de esta región en relación al resto de

³ A los fines de preservar la identidad y confidencialidad de los informantes decidimos no publicar ni el nombre de los mismos ni el de la localidad donde se realizó el trabajo etnográfico. Por una cuestión estilística toda vez que se haga referencia a la comunidad estudiada diremos C.A.

⁴ La región del noroeste de la provincia de Córdoba comprende los siguientes departamentos: Pocho, San Carlos Minas, Cruz del Eje.

⁵ *Diagnóstico social del noroeste de la provincia de Córdoba*, Informe para el Consejo Federal de Inversiones. Centro universitario de Política Social. Universidad Nacional de Córdoba. El trabajo considera como región del noroeste los departamentos de: San Javier, San Alberto, Pocho, San Carlos Minas, Cruz del Eje, Ischilin, Tulumba, Sobremonte, Río Seco, Totoral y Río Primero.

la provincia. (Tomo II, 1972, p.301). Este estudio también indica que durante la época de la Colonia (Siglos XVII a XIX) este sector del territorio cordobés – junto a los departamentos del centro (Capital, Colón, Punilla y Santa María)- era el que tenía la mayor actividad económica de la provincia. El intenso comercio con el Alto Perú desarrolló considerablemente la cría de ganado, la molienda de cereales, la curtiduría de cueros, la alfarería y la actividad artesanal en general. El primer Censo Nacional de Población realizado en 1869 revelaba una concentración demográfica muy distinta a la relevada durante la realización del diagnóstico en el año 1972. A partir del último tercio del siglo XIX, las nuevas corrientes migratorias que arribaron al país se detuvieron, en su mayoría, en Capital Federal y su zona de influencia, distribuyéndose el resto en el interior del país, especialmente en la Pampa Húmeda. Surgen así nuevos centros urbanos, y comienzan migraciones internas dentro del territorio nacional. En el caso particular de la provincia de Córdoba, los departamentos del norte pierden sus tradicionales fuentes de trabajo y la población en edad económicamente activa emigra hacia los departamentos del sur, que atraen constantemente mano de obra para labores rurales y hacia la capital de la provincia que comienza a tener amplias posibilidades laborales. En este contexto de crecimiento, el sector estatal apoya financieramente a la zona sur de la provincia debido a sus perspectivas económicas. Por otro lado, el nuevo capital que llega a la provincia o el que provenía de acumulaciones anteriores no encontró incentivos para su radicación en el noroeste, gestando así, paulatinamente, la descapitalización de esta región que podía observarse en, por ejemplo, las numerosas minas abandonadas, estancias sin explotación intensiva acorde a su superficie, dispersa actividad agropecuaria de subsistencia, entre otros.

El paulatino deterioro de la región parece haber sido compensado, a partir de los sucesivos gobiernos democráticos de la década del '80, por políticas asistencialistas (Gordillo-Natalucci, 2003). Marcelo Cavarozzi (2002) utiliza el concepto de Matriz Estado céntrica (MEC) para caracterizar el modelo societal predominante en Argentina desde 1930 a 1970. Esta MEC entró en crisis a mediados de la década de los '70. En el plano económico implicó la reducción de las actividades productivas y de servicios que el Estado prestaba, la desarticulación de los mecanismos de regulación de mercados, y el desplazamiento de las decisiones económicas al exterior. En el plano político, las consecuencias estuvieron vinculadas con la devaluación de la política como práctica.

- En relación a la migración de la población económicamente activa presente en la región, Sonia Colantonio (1996) en su trabajo "Análisis histórico-demográfico de un semi-aislado de la provincia de Córdoba", señala que en el siglo pasado se observó un progresivo crecimiento del tamaño poblacional, tendencia que alcanzó su máximo en 1947 con 8131 habitantes, año a partir del cual se verifica un proceso inverso que termina en 1980 con valores de tamaño y densidad poblacional menores: 5438 habitantes (Colantonio, 1996).

En el Diagnóstico Social (1972) señalan que en la región del noroeste el saldo migratorio fue siempre negativo y este indicador poblacional denota indirectamente las condiciones laborales y perspectivas de trabajo en la región. En este estudio, el 76% indicó como uno de los principales problemas del lugar la falta de fuentes de trabajo.

De acuerdo a los datos registrados por Colantonio desde el año 1980 el departamento Pocho muestra una población netamente envejecida, con un fuerte estrechamiento de las edades medias sobre todo del sexo femenino, causado predominantemente por la emigración hacia núcleos urbanos cercanos, en busca de fuentes de trabajo. En este sentido Colantonio (1996: 76) expresa que: "El departamento ha sido históricamente una zona de expulsión". Como consecuencia nos encontramos con una población caracterizada por fuertes corrientes emigratorias y escaso aporte de elemento poblacional foráneo -lo cual habría dado como resultado un agrupamiento cada vez más pequeño y que ha mantenido un mínimo de contacto con poblaciones de otras áreas-; con fuerte déficit de niños y jóvenes, baja proporción de gente en edades medias, elevado porcentaje de viejos y, progresivamente "masculinizada" (Colantonio, 1996: 70). Específicamente en C.A, en nuestra primera etapa de trabajo, observamos una pérdida de la población joven, que emigra a las ciudades principalmente por falta de trabajo en la localidad.

- En la comunidad donde trabajamos el sector público estatal y el no estatal son los principales empleadores. En orden de importancia: Municipalidad, Escuelas, Banco de la Provincia de Córdoba, Cooperativa de servicios, Policía de la Provincia. El sector público ha sido un espacio numéricamente importante en la estructura ocupacional de la región en comparación a los demás sectores productivos (Tomo I, 1972: 55). En segundo término está el comercio minorista y algunos servicios privados vinculados al turismo (hotel, casas de verano, dos campings, comercios y algunos restaurantes).

Relatos y experiencias de participación: lo colectivo en tanto posibilidad e imposibilidad

De los primeros acercamientos (entrevistas, observaciones participantes y no participantes) llevadas a cabo en C.A., nos encontramos con *indicios* que nos permiten esbozar la producción de subjetividades:

- En las primeras entrevistas a diferentes referentes de la comunidad con la finalidad de profundizar la información contextual nos encontramos con expresiones que señalaban que C.A "es un pueblo triste", donde cada uno vive "encerrado en su casa", "el pueblo no progresa porque cada uno atiende a sus propios intereses"; "este es un pueblo pisado". Un integrante de una asociación expresó que "acá la gente es muy pasiva, no se involucra, no participa de las asambleas" y después señaló que la

democracia y los políticos trajeron problemas en la zona: “acá con la democracia se devaluó todo. En estas zonas los políticos vienen y compran los votos y se acabó todo y creen que con otras organizaciones es lo mismo”. Otro entrevistado, vinculado con la intendencia municipal, también resaltó que “el gran problema de este pueblo fue desde 1984, con la democracia. Antes eran unidos y festivaleros, después no pudieron procesar la democracia. Cuando los radicales ganan y organizan algo, los peronistas no apoyan y no van y comienzan las peleas”. Las fiestas del pueblo (las patronales, celebración del maíz, Semana del Estudiante) en tanto epifanías de la comunidad del pueblo son el referente de unidad que luego quedaría polarizada por las divisiones políticas partidarias con la llegada de la democracia⁶.

Otros entrevistados nos relataron sobre las dificultades de la organización colectiva. Una ex profesora del secundario señaló que “la gente está como anestesiada” y en reiteradas oportunidades resaltó que “la generación de ahora no es la misma que la de antes”. Nos explicó sobre el “aislamiento” histórico de los departamentos Pocho y San Carlos Minas, y comentó que ella y su marido habían participado activamente en diferentes propuestas hace varios años atrás, pero después de algunas frustraciones “no queremos hacer más, que hagan otros”. Otro de los entrevistados, Francisco, referente de una organización gremial nos relató una anécdota para explicarnos que la organización colectiva no era viable en la región. Comentó que en una oportunidad profesionales de Buenos Aires habían viajado con el objetivo de implementar un proyecto de huertas comunitarias, pero una de las profesionales les dijo: “hay una característica de los serranos que es muy complicada (...) es muy difícil construir cooperativamente, en conjunto, son muy individualistas”. Francisco coincidió con la opinión de la profesional, y nos comentó, por un lado que “estas comunidades tienen muchos aportes de otras comunidades, hay gente que ha venido del extranjero, de Santa Fe, de Buenos Aires, sobre todo de la tercera edad para descansar y están muy mezclados” y, por el otro, cree “que este concepto que nosotros tenemos del neoliberalismo, que nos deja como individuos, que nos ha aislado de todo, en estos lugares se nota más, se acentúa más esta característica, pero tiene que ver también porque los aportes de quiénes podrían sostener esto no existen”.

Norbert Lechner (2002) señala que las capacidades de una sociedad para intervenir en su propio desarrollo dependen de la auto-imagen que ella tenga de sí misma, es decir, “una sociedad que disponga de una imagen fuerte del Nosotros como actor colectivo, se siente en poder de decidir la marcha del país” (Lechner, 2000: 4). El “Nosotros”, explica Lechner, sería la argamasa que posibilita

⁶ El agenciamiento enunciativo paradójico que resulta de relacionar implícitamente la dictadura argentina de 1976 con una etapa de convivencia feliz en C.A. sigue vigente en las entrevistas realizadas en los adultos y continua siendo motivo de nuestras investigaciones en curso.

el vínculo entre los individuos en una comunidad. En este sentido, podemos encontrar un “nosotros” debilitado en C.A. que incide en la precariedad de los lazos sociales y en los sentimientos de frustración, impotencia y desencanto hacia la democracia. Lechner explica que diariamente es posible apreciar el deterioro del *animus societatis* en distintos ámbitos, a este “individualismo negativo” parece subyacer un fenómeno apenas entrevisto: la erosión de los imaginarios colectivos mediante los cuales una sociedad se reconoce a sí misma en tanto colectividad” (Ibid, 2000: 4). Una sociedad que no se interroga acerca de sí misma, que no conversa del sentido de la convivencia actual y futura, renuncia a la política como el esfuerzo colectivo de construir una comunidad de ciudadanos, señala Lechner.

Apareció con fuerza en las entrevistas lo que los adultos consideran “el problema” de la “apatía” y “falta de interés” de los jóvenes: “el joven que vale la pena se va de acá y acá quedan los vagos, los indiferentes”; “los chicos jóvenes son apáticos”; “Los adolescentes son sanos, aunque en los últimos años van decayendo. Los chicos no tienen motivación, los mató la década del 90”; “Están los chicos en otra cosa: celular, Mp3, DVD. Pero no tienen ninguna actividad.”

Como señala Pedro Nuñez (2010), la “falta de responsabilidad” de los jóvenes, señalada en muchos casos como ausencia de entusiasmo, desinterés o como “apatía” e “indiferencia”, tal como observamos en los relatos de los adultos, es uno de los discursos más extendidos en la Argentina en los últimos tiempos, y los jóvenes “son muchas veces interpelados desde un discurso moral que los *impela* a intervenir” (Nuñez, 2010: 124). En los relatos de jóvenes sobre sus experiencias de participación en diferentes espacios y ámbitos de C.A -centros de estudiantes o grupos juveniles- observamos cómo asumen y reproducen los agenciamientos enunciativos adulto-céntricos sobre la apatía juvenil y la falta de responsabilidad al tiempo que son, como hemos observado en los relatos de los adultos en C.A, portadores de dichos signos estigmatizantes construidos socialmente. Florencia (16 años) señaló, en relación al Centro de Estudiantes de la escuela, que los chicos no querían seguir participando porque “veían que no funcionaba o porque no podían ser lo suficientemente responsables, porque por ejemplo nosotros el año pasado nos juntábamos medianamente siempre y al último éramos tres o cuatro”. Florencia cree que esta falta de responsabilidad de los jóvenes se debe a que “la juventud no sabe lo que quiere, o sea la mayoría de la juventud, primero empiezan con ganas de algo y después cuando ya empiezan a ver obstáculos y demás empiezan a abandonar todo”. Para Sofía (23 años) “los jóvenes de acá están como apagados, no ven las cosas que están mal y tampoco se preocupan por cambiarlas o capaz las ven, por ejemplo vos querés hacer algo y te dicen ‘sí, tenés razón’, pero no se suman (...) y ese es el problema, es como que no les importa mucho lo que pasa en el pueblo total todos dicen ‘total yo ya me voy, termino el secundario y me voy’”.

- Las iniciativas, actividades o propuestas de organización y participación en asuntos de la vida común de C.A encuentran en muchas ocasiones

dificultades para concretarse o lograr continuidad debido al descrédito generalizado y la deslegitimación hacia las instancias y los modos tradicionales de representación y participación, en especial de "la política" y los partidos políticos. Existe la desconfianza de que las actividades o propuestas puedan estar vinculadas con las estructuras partidarias. Aparece la política tradicional como aquello que insta un orden de agenciamientos con tendencia a la rigidez, el control, que impide y frena las posibilidades de expresarse y participar en la vida pública, como sucedió con el surgimiento del grupo de jóvenes de C.A.

Durante abril de 2011 se conformó en C.A. un grupo integrado por jóvenes de 15 a 25 años, quienes en su mayoría reclamaban por la falta de espacios culturales y recreativos, por lo que era necesario "armar algo". En diferentes entrevistas los jóvenes manifestaron que uno de los problemas de la comunidad es la ausencia de espacios deportivos y socio culturales: Pedro manifestó que la recreación "hace falta, porque acá no hay nada, hay un polideportivo pero está para atrás, es cualquier cosa, acá hacen falta muchas cosas, por ejemplo a mí me gusta bailar y no hay nadie que enseñe". Sofía por su parte señaló que "lo principal es la falta de espacios de participación y recreación para toda la gente en general, no solamente para los jóvenes". Y Paula también destacó que "lo que menos me gusta es como que no hay nada para hacer, sino empezás por vos, no hay otra cosa para hacer después que terminás la escuela". Durante la primera reunión que llevaron a cabo, no sólo aparecieron los reclamos en torno a los espacios sino que comenzaron a aparecer otras problemáticas vinculadas al trabajo, la educación y la política. La reunión comenzó con las palabras de quién había sido el promotor del encuentro: "esto no es política, no es ningún partido político, no queremos influenciar ningún voto (...) la idea es armar un proyecto, no evaluar gestiones municipales, como les dije, esto no es político". Federico hacía esta aclaración porque en agosto de ese mismo año se realizaban elecciones para renovar intendente, y creía pertinente aclarar porque varios de los jóvenes participantes habían manifestado que "los jóvenes tienen miedo a participar, tienen miedo que sea política, que estemos en campaña". Advertimos que se trata, de la desconfianza generalizada hacia "la política", (entendida como el desgaste por los antagonismos constantes y como aparato de captura identitaria o molar más que como subjetivación dinámica), presente también en ámbitos urbanos, sólo que en éstos al existir otro abanico de opciones, los efectos no se perciben como tan devastadores.

Sofía, impulsora también de la organización del grupo de jóvenes unos meses antes del encuentro nos dijo: "siempre tuve esa idea de formar algo bueno y que cambien un poco las cosas, no sé si política, o capaz que no política no, así juntarme con un grupo de jóvenes y empezar a hacer cosas estaría rebueno. Desde la política no, porque acá hay un bipartidismo que nunca vas a cambiar y eso a mí no me gusta, (...) acá es como que toda la gente está enganchada en algún partido por algo".

Otros integrantes del grupo como Paula (17 años, que en el momento de la entrevista estaba en el último año del secundario) nos manifestó -al preguntarle sobre una propuesta que le habían hecho de una agrupación política que se conformó meses después al grupo de jóvenes- que la política no le interesaba: "obviamente que siempre hace falta la política, pero no me interesa (...) nunca quise meterme en la política, no me gusta, la política me parece muy sucia, no digo que un político sea sucio, pero de por sí la política sí, por ejemplo el grupo de jóvenes es diferente, pero la política no". Sebastián (23), otro integrante del grupo, señaló que "yo lo que es política siempre la detesté, o sea, no sé si la política en sí, pero siempre detesté los partidos, ni radicales ni peronistas, porque a veces digo, esas rivalidades absurdas yo no las comparto porque hay peronistas que han hecho cosas buenas y hay radicales que hicieron cosas buenas".

Durante la primera reunión los jóvenes participantes, además de expresar su descontento hacia la falta de espacios recreativos y socio-culturales, expresaron sus inquietudes en relación a la falta de fuentes de trabajo en la zona y la educación secundaria. Coincidieron en la necesidad de un espacio para ellos y se comprometieron en coordinar actividades culturales y deportivas, aunque también coincidieron en las dificultades de llevar a cabo iniciativas en C.A. En este sentido, en los encuentros posteriores no sólo estuvo presente el generalizado descontento hacia la "política" sino que aparecieron expresiones que hacen referencia a "lo imposible", con su correlato de frustración, tristeza e impotencia, para referirse a las posibilidades de generar actividades colectivas en beneficio de la comunidad: "no se puede", "es complicado", "no podemos hacer nada", "nadie va a las actividades", "es difícil conseguir espacios físicos". Podemos encontrar en estas expresiones lo que Rossana Reguillo (1998: 58) denomina "desencanto cínico", que hace referencia a las "formas de respuesta ante la crisis generalizada que se condensa en la expresión: 'no creo, no se puede y sin embargo...', que los mantiene en el cuestionamiento". A pesar de las imposibilidades manifestadas en los encuentros, los jóvenes fueron realizando diferentes actividades como ciclos de cine, festejos en el día del niño, caminatas para toda la comunidad, eventos deportivos. Quizás su "desencanto cínico" podía ser leído como una manera de aportar a generar espacios pero sin caer en un entusiasmo ingenuo. Algo así como generarse anticuerpos para la casi segura frustración e incertidumbre, teniendo siempre presentes los puntos de conflicto, a través de esta especie de persiana a medio bajar o "léxico de la imposibilidad". Lo complejo de este "desencanto cínico" es la porosa frontera que hay entre la frustración y la tristeza, por un lado, (en un optimismo de la voluntad y la acción, conjugado con un pesimismo intelectual) y, por el otro, la "profecía autocumplida" donde las cosas no salen o quedan bloqueadas, donde es claro que, como decía Spinoza, la "tristeza es disminución de la potencia de ser".

En las actividades organizadas los jóvenes se encontraron, por un lado, con distintos obstáculos como demoras en autorizaciones municipales, falta de apoyo de instituciones o medios de comunicación para conseguir espacios físicos y difundir las actividades y, por el otro, con fuertes críticas, sobre todo adultas,

hacia el tipo de actividades propuestas como, así también, demandas para que resuelvan las problemáticas sociales de la comunidad.

Durante el mes de junio de 2011 y en el marco de las elecciones municipales, se conformó una agrupación política juvenil vinculada a un partido tradicional. Sofía, junto a otros chicos que también participaban del Grupo de Jóvenes formaron parte activa de esta agrupación. Esta situación generó diversas discusiones entre ellos y hubo quienes plantearon disolver el Grupo de Jóvenes hasta que pasaran las elecciones para elegir intendente porque todo se iba a tornar confuso. Una integrante de ambos espacios señaló en relación al grupo de jóvenes que “ellos habían planteado que el grupo era no- político, y ahora todo se iba a mezclar, y los chicos se iban a sentir presionados para militar para el partido, además los dos grupos planteaban las mismas cosas”, y agregó, en relación a la agrupación política, que en realidad ella no creía en ese partido político en términos ideológicos pero, por un lado, era un espacio y una posibilidad que se les presentaba a los jóvenes para participar en instancias donde se disputa el poder y “cambiar algo” y, por el otro, “no me queda otra para salir de acá, sino me tengo que ir a la mierda”, con “acá” Sofía hacía referencia a su trabajo. Sofía quiere mejorar su situación laboral, reconoce que las condiciones de empleo para los jóvenes en C.A es complicada, pero se resiste a tener que emigrar para mejorar sus condiciones laborales, porque ella quiere vivir en C.A, desea compartir su vida junto a su familia y criar sus futuros hijos en C.A. Sofía antes del grupo de jóvenes y la agrupación política juvenil, tuvo otras experiencias de participación, primero en una asamblea ambientalista, que se generó ante la posibilidad de instalación de una minera a cielo abierto en el departamento Pocho y en un partido político de izquierda cuando estuvo viviendo en Córdoba mientras realizaba estudios universitarios.

Para otras de las jóvenes, Dolores (15 años) la agrupación política juvenil le permitió conocer y entablar nuevas amistades al tiempo que involucrarse en los asuntos de C.A.:

“Empezamos a ir a las reuniones, con el P. (...) Con el P. decíamos ‘qué nos vamos a meter en ese partido vamos a jugar a la play’, fuimos a la primera reunión (...) Nos sentamos con el P. y empezamos a escuchar y nos daban propuestas, y cada uno escribía una propuesta y después fuimos a la segunda reunión. A la tercera ya no fuimos (...) Y después empezamos a ir y nos gustó, porque por ejemplo con C. que nunca hablamos, yo la veía en el auto y decía ‘ohh mirá esta’, y no!! Ahora somos amigas, con el P. pasó lo mismo, conocimos más gente de la que pensamos conocer (...) Faltaba a la escuela para ir a hacer cosas. Con el P. siempre íbamos a las reuniones, siempre saltábamos con una huevada para decir. Todos los sábados hacíamos karaoke y después nos íbamos al boliche, era algo único eso”.

Podríamos decir, a partir del relato de Dolores y de Sofía, que la agrupación política es un espacio donde se despliega la socialidad juvenil, los jóvenes se sienten parte de un grupo, se encuentran, conocen y comparten con otros

jóvenes, donde intervienen, lejos de la apatía y la indolencia, las "intensidades" de la emoción y el afecto; es un agenciamiento de cuerpos que les permite involucrarse y debatir entre ellos y con adultos sobre los asuntos públicos de C.A.; y, por último es un espacio que les abre la posibilidad para pensar otros modos de ejercer la práctica política, como señaló una joven "si llegamos a ganar no vamos a hacer lo que están haciendo ahora (en relación al clientelismo político, el asistencialismo, la falta de discusión y debate en torno al destino de los fondos públicos), sino que vamos a proponer otra cosa".

Por otro lado, observamos en este espacio, al igual que en el Grupo de Jóvenes, una relación de los chicos con la política que es, como señala Miriam Kriger (2010: 107) "altamente conflictiva y compleja", donde expresan un gran rechazo, como pudimos observar en los párrafos anteriores, pero al mismo tiempo están interesados en participar de espacios políticos para la construcción de un proyecto en común. En este sentido Kriger (2010) expresa que "esta relación negativa con la política no implica ni permite deducir de ningún modo que los jóvenes sean indiferentes a su país. Por el contrario –como dijimos-, cursa precisamente con un fuerte interés en él". Se podría decir que los jóvenes de C.A involucrados en espacios de participación no rechazan la política sino un modo de hacer política que, como sucede en C.A, está alejado de valores democráticos y participativos. Como expresa Norbert Lechner (2002: 14) "el actual malestar con la política y la desidentificación ciudadana con los partidos no reflejarían una oposición a la democracia ni tampoco un rechazo a los partidos, sino simplemente *una angustiante orfandad de códigos interpretativos*". Es decir, los partidos políticos en sus modos de ejercer la política no pueden ofrecer a la ciudadanía las pautas de orientación capaces de articular lo social.

Conclusiones

Como advertimos en nuestro trabajo, los procesos de precaridad y *vulnerabilización* social ocurridos en la región del noroeste –precarización económico-laboral, migraciones, desafiliación y crisis de los procesos identificadorios-, han generado complejos procesos subjetivos que afectaron en especial a la población juvenil.

Las condiciones de precaridad y *vulnerabilización* social operan produciendo, (como señalan Judith Butler y Ana María Fernández, entre otros), no sólo desigualdad de oportunidades, desempleo, etc., sino que, explica Fernández (2005: 134) "configuran procesos de destitución subjetiva, particularmente profundos sentimientos de apatía, culpa, paralización de la capacidad de iniciativa y el empobrecimiento de la imaginación en la población afectada". La operación de las sinergias (cuando no deliberadas estrategias) macropolíticas sobre la población, si bien constituye un complejo entramado, el mismo no es invulnerable ni se instala de una vez para siempre. Esta condición de lo histórico social y la apertura de la contingencia y el porvenir nunca asegurado, hace que en

determinados momentos, en la vida de una comunidad aparentemente tranquila, se puedan poner en marcha experiencias que permitan interrogar y cuestionar lo establecido.

Como hemos observado a lo largo del trabajo, los jóvenes desde sus propias subjetividades han creado espacios que les permiten interrogarse y cuestionar las problemáticas en su comunidad. A partir de estas experiencias de participación de los jóvenes y sus discusiones en torno a si "la política sí o la política no", se generan, en una sinergia rizomática, agenciamientos colectivos novedosos con otros actores de C.A pero también de afuera, que posibilitan encuentros, actividades y proyectos en articulación con estrategias micropolíticas.

Referencias bibliográficas

AMEIGEIRAS, A. (2006). "El abordaje etnográfico en la investigación social". En I.Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategia de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

BAUMAN, Z. (2008). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. España: Siglo XXI.

BECK, U. (2002). *Hijos de la Libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

BUTLER, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Argentina. Paidós.

CAVAROZZI, M. (2002). *Autoritarismo y democracia*. Argentin: Eudeba.

COLANTONIO, S. (1996). "Análisis histórico-demográfico de un semi-aislado de la provincia de Córdoba", en *Revista Argentina de Antropología Biológica*. Argentina.

DELEUZE, G. (1996). *Conversaciones*. Extraído el día 5 de mayo de 2013. Edición electrónica de www.philosophia.cl

DELEUZE, G. (1997) *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

DELEUZE, G.; Guattari, F. (1994) *Mil mesetas*. Valencia, España: Pre-Textos.

FERNÁNDEZ, A. M. (2011). *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

FERNÁNDEZ, A. M.; Lopez, M. (2005). "Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad", en *Revista Nómadas*, N° 23, pp. 132-139. Universidad Central, Colombia.

GIDDENS, A. (2011). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

GORDILLO, M., Natalucci, A. (2005). "Vulnerabilidades regionales y acción colectiva en el marco del ajuste del Estado: el caso de Cruz del Eje, Córdoba". En *Realidad Económica*, N° 211, pp. 103-127. Buenos Aires. Argentina.

- GUATTARI, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- GUATTARI, F.; Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Tinta Limón.
- HUERGO, J. (2004). "La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de Comunicación / Educación". En M.C.Toscano (Ed.), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá. Colombia: Siglo del Hombre.
- KRIGER, M. (2010). "Pedagogía y Política. Lo que quieren y pueden los jóvenes ciudadanos egresados de la escuela (Argentina post 2001)". En F. Saintout (compiladora), *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- LECHNER, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Ed. LOM. Santiago de Chile. Extraído el día 5 de mayo de 2013. Versión electrónica en <<http://www.armario.cl/>>
- LEVSTEIN, A. (2000). *Antígona Extramuros: locura y discurso amoroso*. Córdoba. Argentina: Ed. Alción.
- MAYER, L. (2010). "La experiencia política socialmente construida: ¿cómo influye la integración en la percepción de lo público en los jóvenes?". En F. Saintout (compiladora), *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- NUÑEZ, P. (2010). "Política y poder en la escuela media: disputas en torno a la 'participación juvenil' en el espacio escolar". En F. Saintout (compiladora), *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- PÁL PELBART, Peter. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- PAPALINI, V. (2005). *Literatura de autoayuda y cultura masiva*. IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Villa María, Argentina.
- REGUILLO, R. (1998). "El año dos mil, ética, política y estética: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano". En H. Cubides, M.C Toscano y C. Valderrama (Eds.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá. Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- SAINTOUT, F. (2010). "Jóvenes y política: los límites de la aparente aporía", en *Jóvenes argentinos: pensar lo político*, Saintout (compiladora), Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- SVAMPA, M. (editora) (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos/UNGS.
- TILLERO SALAZAR, L., Levstein, A. (2008). *El No a la mina en el marco de un estudio exploratorio sobre calidad de vida y en una aproximación a las subjetividades*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional "Ecología y

Lenguajes” Facultad de Lenguas, Córdoba, Argentina, 21, 22 y 23 de agosto de 2008.

Otras fuentes revisadas:

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. Centro Universitario de Política Social. *Diagnóstico social del Noroeste de la provincia de Córdoba*. Córdoba, diciembre de 1972. Tomos I y II.

Dirección de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba, Argentina: <www.cba.gov.ar> /< http://estadistica.cba.gov.ar/>

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: <http://www.indec.mecon.ar/>